



Las formas

Miguel Feliciano Acero¹



<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

¹ Nací en Bogotá. Biodegradado. Soy licenciado en Humanidades y Lengua Castellana por la Universidad Distrital. Amo la filosofía y disfruto explorando sus profundidades mientras enseño y escribo.

Resumen

La espera atenta y silenciosa de una venganza. Todo se trata sobre las formas.

Todo se trata sobre las formas. Eso me comentó Alberto cuando aún estaba pensando en cómo ofrecerle disculpas a Marta por su actitud en la fiesta del cumpleaños de su hijo. Alberto ese día no se encontraba bien. Recuerdo que ese día se despertó exaltado de la cama, tal vez tuvo una pesadilla. Cuando le pregunté, me respondió con una mirada amenazadora mientras me tiraba las almohadas. Después recuerdo que empecé a hacer el desayuno mientras él se bañaba. No solía demorarse en salir, así que me apuré a servirle. Comimos juntos en la mesa; recuerdo que cuando estaba por beber el café, sacó algo del bolsillo de su pantalón, una especie de polvo amarillento, y lo mezcló con la bebida. Se la tomó en un santiamén. Hizo un gesto de desagrado, como si hubiera probado algo demasiado amargo. No quise preguntarle por ese extraño polvo porque pensé qué, esta vez no sería una almohada, sino que sería un plato. Terminamos de comer.

Luego, nos dirigimos a comprar un regalo para el hijo de Marta. Por cada esquina por la que pasamos, Alberto me preguntaba con mucha ansiedad, si yo sabía qué podía regalarle a su hijo. Afirmé con un movimiento de la cabeza, así que nos dirigimos a una calle de la ciudad en donde venden juguetes económicos para niños. Mientras íbamos caminando Alberto me pedía que lo perdonara por la actitud que tuvo conmigo esta mañana. Me rogó tanto que no tuve más opción que decir que lo perdonaba, y a partir de allí, se volvió la persona más amable y conversadora, vamos como siempre había sido Alberto. Compré el juguete que YO le dije que compraré porque era el ideal para su hijo. Se alegró mucho y me agradeció. Decidimos que también era

bueno idea llevar algo de beber para celebrar, compramos vino para los adultos y gaseosas para los más pequeños.

Llegamos a la casa de Marta y pareció enojarse con nosotros por traer alcohol para una fiesta de niños. Alberto riendo le dijo a Marta que todo se trata de las formas: *–De las formas en las que se beba–* añadió al final con una carcajada. Yo me disculpé con Marta, pero, de todas formas, abrimos la botella, de inmediato todos los adultos presentes empezamos a beber. Tuvo razón Alberto.

Mientras los niños bailaban y Marta, como buena anfitriona, los atendía, yo me quedé en silencio observando a Alberto. Otra vez volvió a sacar de su bolsillo el polvo amarillo y lo mezcló con el vino. Y ahí empezó todo. Sí. Ahí todo cambió. Esta vez la cara que hizo tras tomar el vino alterado fue de regusto.

Llegó el momento esperado, el de abrir los regalos. El hijo de Alberto abrió el regalo de la tía Carmen primero. ¡Vaya carita de sorpresa que puso! Luego destapó el que le había regalado la abuelita Flor, ese le gustó mucho a Marta, porque ya le hacía falta un abrigo a su hijo. Y así fue abriendo regalos y regalitos hasta que llegó al regalo que Alberto le había regalado.

Yo siempre odié a Alberto. Siempre quise vengarme de él y dio la oportunidad que pudo ser ese día. Todo se trata sobre las formas. Sí. Alberto tenía razón. Tuve que esperar ocho años para poder vengarme.

El regalo que abrió aquel estúpido niño, lo odió, lo odió y yo sabía que lo iba a odiar. Marta miró con rabia a Alberto

y se puso a insultarlo al frente de todos. Alberto se excusaba encogido de hombros y su voz temblaba de ira. Le dijo a Marta que el regalo había sido sugerencia mía, que él realmente no sabía qué regalarle. Eso enfureció aún más a Marta, ¿cómo era posible que el propio padre no conociera lo que le gustaría a su hijo? Discutieron. La fiesta se acabó para ellos y empezó para mí. Yo mantuve mi cara con seriedad y conmoción, por dentro estaba riéndome de todos ellos. Siempre tan tonto y solapado Alberto.

Pronto el polvo amarillo surgió efecto. Alberto parecía poseído por un demonio, decidido a acabar a golpes a todos los presentes. En ese instante me fui rápido, diciéndole mientras atravesaba la puerta que todo se trataba de las formas.